





Ilustración de Diana Monserrat Pérez Islas

EL PODER DE LA MÚSICA EN EL DISEÑO

Michelle González Martínez
Diseño de la Comunicación Gráfica

LA MÚSICA ES SINÓNIMO DE UNIDAD, nos une en nuestros ambientes de trabajo o en la escuela, mucho más en un concierto; y nos une también en el inmenso universo en el que habitamos.

La música nos brinda energía para situarnos atentos o más sensibles a diversas realidades, e incluso nos permite “desconectarnos” de la realidad... Aunque quizá sea esa su propiedad de apartarnos transitoriamente, lo que por igual permite emplearla como herramienta para percibir, más tarde, aun más profundamente y con mayor sensibilidad, la realidad.

Por encima de todo lo anterior, quiero pensar que la música tiene un impacto importante en el modo en que diseñamos, no solo en función de sugerirnos contenidos, sino en cuanto a contagiarnos de un cierto ritmo. De esta manera, estar conscientes del sentido de la métrica de los sonidos durante

el proceso de nuestro trabajo, puede incidir (es de pensarse que la mayor parte de las veces de manera positiva) en nuestra tarea diseñística. Con la música sonando, el diseño comienza a ser, a existir, ya que como diría el gran pintor Wassily Kandinsky (a su vez siguiendo a Wolfgang Goethe): "el hombre contiene la música en sí mismo".¹

Y existen igualmente muchos ejemplos de personajes que a través del tiempo han logrado fusionar estos dos rubros, obteniendo resultados grandiosos. Entre los más recientes recordemos a los siguientes:

En primer término, el genio Alex Steinweiss, a quien se le reconoce como el "inventor de las portadas de los discos en la época moderna." Él diseñó aún usando herramientas como reglas, acuarelas, aerógrafo,

tinta y papel, pero reconoce como sustancial para su trabajo piezas musicales como *La Bohème* de Puccini, los *Preludios* de Claude Debussy y la *Sinfonía Número 2* de Brahms. Así, gran parte de las metáforas visuales y otro tipo de asociaciones de Steinweiss nacieron de tales sonoridades. El autor asimismo relata que piezas como la *Petrouchka* de Stravinsky o *Don Giovanni* de Mozart lo guiaban incluso en sus pinturas de tiempo libre.

Más tarde, tenemos a George Maciunas, quien estudió arquitectura, diseño gráfico, y teoría musical, y creó el colectivo Fluxus a partir de sus anhelos concretistas, esparciendo la semilla del flux-art (diseño, música y vanguardia), en Estados Unidos, Europa y Japón. Notables, pues, resultan sus experimentos performativos que intentan romper con casi todo lo convencional hasta entonces visto (y escuchado).²

Por su parte, el diseñador Vaughan Oliver (una leyenda de la creación gráfica británica de los 80 y 90, e indisoluble de la creación de la imagen del grupo Pixies y muchos otros del sello 4AD) declara: "la música

me permite materializar respuestas emocionales en distintos planos, tanto el físico, como el emocional o el mental". Para Oliver, la conexión con la música es visceral e íntima: "la música me toma, cambia mi humor y me lleva a donde sea".³ Las texturas líquidas, las imágenes enigmáticas, la articulación entre tipografía y espacios, y las asociaciones que poseen sus piezas gráficas describen muy bien el campo que

abarcan sus sentidos, ligando de manera armónica la vista, el tacto y, por supuesto, el oído.

Así también, el acto de diseñar en el suizo Niklaus Troxler, se sustenta en el patrón, las estructuras y contrastes del jazz, la música que siempre suena en su estudio y que desde joven lo involucró para diseñar sus célebres carteles monumentales sobre el género.

“ Con la música sonando, el diseño comienza a ser, a existir

De esta manera, podemos constatar que la música actúa como liberadora de ideas, desata e inicia el proceso creativo, lo influye, y siempre lo acompaña de muy diversas maneras, dando lugar al surgimiento de nuevas percepciones. Esto puede parecer una conclusión fuerte o demasiado generalizada; sin embargo, es importante insistir en que, para crear con mayor asertividad, es necesario salir de los límites visuales y factores notorios que fundamentan y construyen el diseño, sin temor a ahondar en otros ámbitos, tales como las reacciones y las sensaciones, ya que esto nos ayudará a llegar a conclusiones diferentes, y a distinguir elementos particulares, lo cual, sin tales herramientas, no sería posible.

El diseño y la música son asimismo una pareja perfecta, dado que para llevarse a cabo, ambas actividades implican inspiración, creatividad, pasión, sensibilidad, ritmo, investigación y gusto por la disciplina. Las dos son un proceso creativo que, como tal, implican fases como la acción de proponer, borrar y volver a empezar para consumir un

¹ Vasilli Kandinsky, "El lenguaje de las formas y los colores" en *De lo espiritual en el arte*, Barcelona, Paidós, 1996.

² Al respecto, varios videos de Maciunas pueden consultarse en www.youtube.com

³ Rick Poynor, *Oliver Vaughan: Visceral Pleasures*, Londres, Booth Clibborn, 2000

Wassily Kandinsky, 1925. *Amarillo-Rojo-Azul*.
<http://bit.ly/iINCE9u>



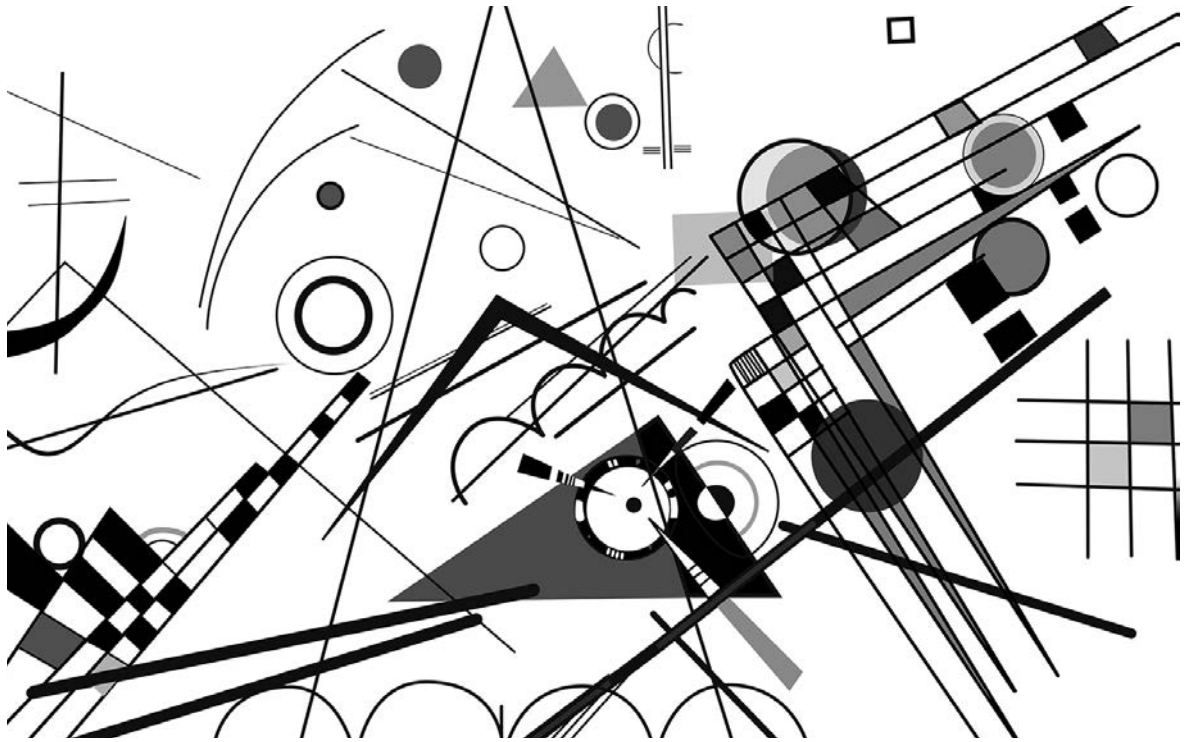
George Maciunas. *Flux-kit*.
<http://bit.ly/iktzIND>



Primera cubierta ilustrada por Alex Stenweiss, 1939. Columbia Records.
<http://bit.ly/nuAwP4x>



Niklaus Troxler, 1998. *Jazz Strings*
<http://bit.ly/1nGV5wh>



Wassily Kandinsky, 1923. *Composición VIII*.
Imagen vectorizada por Diana Monserrat Pérez Islas

“ ¡Atrevámonos, pues, a ponerle música a nuestros diseños!”

proyecto satisfactorio. Y ambas, además, aspiran a poseer la armonía que les permita reflejar unidad, orden o simetría en ciertos aspectos, pues, a través de ello, el diseño puede expresar fuerza gráfica y dinamismo, regularidad y simplicidad; en tanto que la música deviene formación y construcción de notas que conforman un sonido expresivo o bien desencadenan una melodía.

La escuela de cultura visual del diseñador es (o debería ser) activa y constante. Los diseñadores continuamente nos vemos envueltos en colores, texturas, técnicas, modas, estilos, conceptos e ideas; pero no podemos limitarnos a lo que vemos; visualmente nuestro universo es austero, comparado con las innumerables emociones y sensaciones que nos rodean en todo momento. Hay que aprender a ver lo invisible y hacerlo notorio, cuando sea necesario y oportuno. Conviene entonces aceptar la premisa

de que nuestra música es el Diseño. Trabajamos en armonía para lograr que nuestros proyectos contengan el contraste que necesitan; damos compás a los tiempos y a partir de ello añadimos ese toque de creatividad que nos hace sobresalir como diseñadores.

¡Atrevámonos, pues, a ponerle música a nuestros diseños! Si bien -más allá de todo ello- lo importante es encontrar un punto de vista más amplio y coherente, que haga que nuestros diseños y proyectos comuniquen mensajes e ideas concretas llenas de identidad propia, sea con ayuda de la música, de olores, texturas o sensaciones. Gracias a esto, definitivamente, tendremos la oportunidad de hacer que cualquier material gráfico transmita el mensaje con mayor eficacia y funcionalidad.

Referencias

MCKNIGHT-TRONTZ, Jennifer and Alex Steinweiss.

For the Record: The Life and Work of Alex Steinweiss.

New York: Princeton Architectural Press, 2000.

www.troxlerart.ch/#